

# COMPLEJIDAD, CONFLICTOS Y PACES

Paula Andrea Valencia Londoño  
Juan Manuel Jiménez Arenas  
Carlos Flórez López  
*Coordinadores Académicos*



COLECCIÓN EIRENE

DIRECTORA:

Carmen Egea Jiménez. Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.

CONSEJO ASESOR:

Fanny Añaños Bedriñana. Departamento de Pedagogía. Universidad de Granada.

Francisco del Corral del Campo. Departamento de Expresión Gráfica. Universidad de Granada.

José Martínez Delgado. Departamento de Estudios Semíticos. Universidad de Granada.

Carmen Ramírez Hurtado. Departamento de Didáctica de la Expresión Musical Plástica y Corporal. Universidad de Granada.

Pedro San Ginés Aguilar. Departamento de Lingüística General y Teoría de la Literatura. Universidad de Granada.

María Elena Diez Jorge. Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

Viçent Martínez Guzmán. Catedra UNESCO. Universidad Jaime I. Castellón.

Danú Alberto Fabre Platas. Universidad Veracruzana, México. Carmen Magallón Portolés. Universidad de Zaragoza.

Tatyana Dronzina. Universidad de Sofía San Klemente de Ojrida. Bulgaria.

Silvia Marcu. CSIC. Madrid.

## COMPLEJIDAD, CONFLICTOS Y PACES

© Universidad de Medellín, Colombia

© Universidad de Granada, España

© Nora Margarita Vargas

© Norely Margarita Soto Builes

© Paula Andrea Valencia Londoño

© Juan Manuel Jiménez Arenas

© Francisco A. Muñoz

© Sandra Patricia Trujillo Orrego

ISBN 978-84-338-6147-4

DL. Gr./835-2016

Coordinadores Académicos:

Paula Andrea Valencia Londoño

Carlos Flórez López

Juan Manuel Jiménez Arenas

Editores:

Leonardo David López Escobar

Dirección electrónica: ldlopez@udem.edu.co

Universidad de Medellín. Medellín, Colombia

EUG. Editorial Universidad de Granada

Corrección de estilo:

Lorenza Correa Restrepo

lcorreare@gmail.com

Diseño portada:

Francisco Vega Álvarez

Diagramación:

Hernán D. Durango T.

hernandedurango@gmail.com

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, por ningún medio inventado o por inventarse, sin el permiso previo y por escrito de la Universidad de Medellín.

*Este libro es un homenaje póstumo  
al hombre que nos enseñó que  
la paz es imperfecta, y no por su  
carácter de defectuosa, sino porque  
es perfectible, inacabada, procesual,  
y la construimos día a día,  
en cada una de nuestras acciones.*

*Francisco, tu legado seguirá inspirando  
la vida y el ejercicio profesional de tus  
alumnos, pues nos enseñaste que a  
cada instante podemos construir un  
mundo mejor.*

Con el apoyo de

---

INSTITUTO DE LA PAZ Y LOS CONFLICTOS  
UNIVERSIDAD DE GRANADA

---

## Contenido

Presentación .....	9
--------------------	---

### CAPÍTULO I

#### COMPLEJIDAD, CONFLICTIVIDAD Y PAZ. UNA PERSPECTIVA GLOBAL

*Paula Andrea Valencia Londoño*

*Juan Manuel Jiménez Arenas • Francisco A. Muñoz*

1.1 Una perspectiva global de los conflictos .....	13
1.1.1. Conflictividad pacífica .....	17
1.1.2. Una especie conflictiva y pacífica .....	18
1.1.3. Conflictividad, desarrollo y paz .....	23
1.1.4. Deconstruyendo la violencia .....	30
1.2. Construcción y prospectiva de paces imperfectas .....	40
1.3. A modo de conclusión .....	45
Referencias bibliográficas .....	47

### CAPÍTULO II

#### ESTÉTICAS EXPANDIDAS. LENGUAJES VISUALES, FOTOGRAFÍA Y RESISTENCIA EN EL BARRIO BELLO ORIENTE

*Nora Margarita Vargas*

Introducción .....	51
2.1. La metodología .....	52
2.2. El bricolaje de las fachadas y de los interiores como prácticas de libertad .....	54
2.3. Conclusiones .....	61
Referencias bibliográficas .....	62

### CAPÍTULO III

#### REHABILITACIÓN PSICOLÓGICA COMO HERRAMIENTA DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN ACTORES DEL CONFLICTO ARMADO EN COLOMBIA

*Sandra Patricia Trujillo Orrego*

Introducción .....	65
3.1. Metodología .....	67
3.2. Resultados y discusión .....	69
3.3. Conclusiones .....	71
Referencias bibliográficas .....	72

## CAPÍTULO IV

LA VISIBILIZACIÓN DE LA VBG O VIOLENCIA EN CONTRA DE LAS MUJERES  
EN EL MARCO DE LOS CONFLICTOS ARMADOS: UN PRIMER OBSTÁCULO  
EL DILEMA DE LA CATEGORIZACIÓN

*Paula Andrea Valencia Londoño*

Introducción.....	75
4.1. Metodología utilizada para la recolección de la información .....	77
4.2. Violencia basada en género (VBG): el descriptor necesario para la visibilización de la violencia en razón de género que se manifiesta en el conflicto armado colombiano .....	78
4.3 Principales obstáculos para el rastreo de información sobre la VBG en el marco del conflicto armado .....	87
4.4 El caso de la categorización de la VBG en los sistemas de información sobre consecuencias humanitarias de los conflictos armados en Medellín y Colombia.....	89
4.5. Conclusiones .....	93
Referencias bibliográficas .....	94

## CAPÍTULO V

EDUCACIÓN Y PAZ: DE LA INCLUSIÓN AL RECONOCIMIENTO DE LA DIVERSIDAD.  
VULNERABILIDAD Y DESPLAZAMIENTO EN LA ESCUELA

*Norely Margarita Soto Builes*

5.1. Estrategia metodológica.....	98
5.2 Construcción de teoría (resultados de la investigación). .....	99
5.2.1 Educación de los niños, niñas y de los jóvenes en situación de desplazamiento: una mirada desde el marco legal .....	99
5.2.2 Desarraigo: connotaciones sobre el sujeto.....	101
5.3 Las prácticas educativas como análisis del discurso que se instala en las instituciones .....	103
5.4. Conclusiones .....	105
Referencias bibliográficas .....	106

## CAPÍTULO VI

BIOPOLÍTICA Y EDUCACIÓN. MERCADO, CONFLICTO  
Y CULTURA DE MASAS

*Hilderman Cardona Rodas*

Introducción.....	107
6.1 El concepto de cultura en la sociedad de masas.....	109
6.2 Por una geología crítica del poder .....	112
6.3 Biopolítica, educación y dispositivos de subjetividad capitalista .....	116
Referencias bibliográficas .....	121

## Presentación

Una de las mayores problemáticas en materia de transferencia y apropiación social del conocimiento se origina en la distancia existente entre la academia y los diferentes sectores sociales. Por ello este texto ofrece una reflexión en diversos tópicos en torno a la dinámica de las conflictividades, con el fin de acortar la brecha entre academia y sociedad.

El texto reúne resultados de investigaciones interesadas en el conflicto y en sus múltiples manifestaciones, con el propósito de presentar y debatir diferentes perspectivas frente a su resolución, mediación, gestión e incidencia.

Algunos de los elementos que conformarán la socialización de diálogos y experiencias que nos permitan continuar pensando salidas al fenómeno de las conflictividades son los siguientes: la reflexión acerca de las contradicciones políticas, económicas, culturales y sociales que originan los conflictos; el papel de la cooperación internacional, la acción humanitaria y la construcción de paz; las condiciones de vulnerabilidad; asimismo, las perspectivas de educación para la paz, convivencia escolar y demás enfoques afines.

La presencia del conflicto en las relaciones humanas es un proceso natural e inevitable, y debemos aceptarlo como tal; el conflicto no siempre es malo o negativo, puede ser beneficioso para el desempeño de las personas y los grupos.

Desde el enfoque interactivo de aproximación al conflicto este se acepta como algo natural, y se sostiene que es conveniente fomentarlo, para que se incentiven la creatividad, la reflexión, la forma más eficiente de tomar decisiones, el trabajo en equipo, la disposición al cambio y el establecimiento de metas ambiciosas y alcanzables, contribuyendo a un sentido de logro.

En este sentido, presentamos este libro con diversos capítulos para ofrecer herramientas de análisis y reflexión en temas tan trascendentales para nuestro país como el conflicto y la paz, a propósito del importante momento histórico por el cual estamos pasando y que lleva aparejadas las voces en pro y en contra de dicha dinámica.

El primer capítulo, *Complejidad, conflictividad y paz. Una perspectiva global*, ofrece una perspectiva global, compleja y conflictiva para la construcción de la paz. Aporta, desde la complejidad en dimensiones cuantitativas y cualitativas, y permite ampliar la explicación y regulación de los conflictos que son imprescindibles para generar vida y paz, pero también violencia. Esta mirada es pertinente para el reconocimiento y la construcción de una paz imperfecta, sistémica y estructural, por estar interaccionada continuamente con los conflictos y la violencia.

El segundo capítulo, *Estéticas expandidas. Lenguajes visuales, fotografía y resistencia en el barrio Bello Oriente*, analiza un fragmento de series fotográficas que resultan de los recorridos cartográficos realizados con los habitantes del barrio Bello Oriente de la ciudad de Medellín para reconocer las poéticas del paisaje y los mundos posibles. Este registro fotográfico implica el reconocimiento y socialización de las posibles prácticas de libertad o las tácticas de resistencia a los dispositivos de dominación que desde la vida cotidiana construyeron las comunidades de barrios asentados en las periferias urbanas. Asimismo, da cuenta de las gramáticas del poder y de los discursos de ciudad con los cuales entran en tensión las poéticas y estéticas propuestas por los habitantes del barrio Bello Oriente.

El tercer capítulo, *Hacia la búsqueda de nuevos modelos de intervención y rehabilitación psicológica efectivos para la deconstrucción de la violencia en los actores del conflicto en Colombia*, presenta una interpretación multinivel desde las neurociencias sociales de un entrenamiento psicoeducativo en procesamiento de emociones, realizado en un grupo de excombatientes de grupos armados ilegales residentes en la ciudad de Medellín. Ofrece una orientación a los profesionales en la creación de nuevas alternativas de intervención que favorezcan la deconstrucción de la violencia y el empoderamiento no violento de la población en futuros escenarios de transición y posconflicto.

El cuarto capítulo, *La visibilización de la violencia basada en género (VBG) o violencia en contra de las mujeres en el marco de los conflictos armados: un primer obstáculo el dilema de la categorización*, pretende visibilizar la problemática de la VBG en el marco del conflicto colombiano, analiza la discriminación y la vergüenza generadas desde el modelo patriarcal que se reproduce en la guerra, para evidenciar el daño diferencial producido por el conflicto en razón de género, en el mismo nivel que se abordan otras consecuencias humanitarias más visibles y mejor caracterizadas. Por ello presenta de forma sucinta la metodología utilizada para la recolección y procesamiento

de la información y aborda la categoría VBG desde su construcción teórica: como violencia basada en género, en términos amplios, y como violencia en contra de las mujeres. Finalmente se analiza la aplicación de estos sistemas categoriales en el caso concreto de los Sistemas de Información sobre VBG y sus consecuencias humanitarias en el conflicto armado, y concretamente en el caso de Medellín.

El quinto capítulo **Educación y paz: de la diferencia a la inclusión** enfatiza sobre *vulnerabilidad y desplazamiento en la escuela*; allí se aporta al debate sobre vulnerabilidad y desplazamiento, que se ha ido constituyendo en el país, a través de la red nacional de investigadores en diversidad e inclusión. Enfatiza sobre los significados que subyacen a las prácticas educativas y pedagógicas que realizan algunas instituciones educativas del país, y las comprensiones y concepciones que se tienen sobre el sujeto en situación de vulnerabilidad por situación de riesgo social, específicamente por desplazamiento. Así, reconoce las prácticas educativas de las instituciones que atienden niños, niñas y jóvenes desplazados.

El último capítulo *Biopolítica y educación. Mercado, conflicto y procesos de aprendizaje*, asume el concepto de biopolítica desde una dimensión metodológica y epistemológica, para develar las redes simbólicas y pragmáticas del ejercicio del poder. Así, en este texto se analizan los devenires de la educación en la sociedad contemporánea, teniendo en cuenta la noción de mercancía y configuración de subjetividades producto de fuerzas históricas de saber-poder en el contexto capitalista. Para ello, el texto articula tres ejes temáticos: a) el concepto de cultura en la sociedad de masas; b) por una geología crítica del poder; y c) biopolítica, educación y dispositivos de subjetividad capitalista.

Finalmente, desde el Departamento de Ciencias Sociales y Humanas y la Maestría en Conflicto y Paz de la Universidad de Medellín, esperamos con este texto aportar a la reflexión y al debate sobre el tema de conflictividades, tan necesario para comprender la naturaleza de nuestra sociedad contemporánea.

Carlos Flórez López  
Docente Facultad de Derecho  
Universidad de Medellín

## CAPÍTULO I

## Complejidad, conflictividad y paz. Una perspectiva global

*Paula Andrea Valencia Londoño\**

*Juan Manuel Jiménez Arenas\*\**

*Francisco A. Muñoz\*\*\**

Intentar en un solo texto abordar la conflictividad, la paz, desde una perspectiva compleja y global puede ser una temeridad, sin embargo, pensamos que es completamente necesario. Ya sabemos que cada conflicto tiene interacciones sistémicas con otras circunstancias que alcanzan a lo más microscópico y, en muchas ocasiones, al unísono, a lo más global. También sabemos que los conflictos tienen anclajes en el devenir histórico, en las culturas, en la economía, etc. Por lo tanto, si no queremos simplificar en exceso e innecesariamente, tendremos que adoptar esta perspectiva que tiene su expresión en lo epistémico y en lo ontológico. En lo epistémico, porque nuestro pensamiento se tiene que dotar de nuevos criterios; en lo ontológico porque con todo ello estamos redefiniendo a los seres humanos. Una doble exigencia hace que tengamos que abordar estos cambios: la complejidad y la comprensión sistémica de los fenómenos de las entidades humanas.

Las ideas sobre la complejidad se han convertido en uno de los paradigmas que contribuyen a abrir los presupuestos de comprensión de nuestro medio

\* Comunicadora social-periodista, Universidad Pontificia Bolivariana, estudios de Derecho y Ciencias Política, Universidad de Antioquia. Especialista en Gestión Regional del Desarrollo, Universidad de los Andes. Internacional Master of Advance Studies, Instituto Universitario de Estudios sobre Desarrollo, Ginebra. Magíster en Estudios Interdisciplinarios de Desarrollo, Universidad de los Andes. Coordinadora Maestría en Conflicto y Paz. Universidad de Medellín.

\*\* Historiador e investigador de la Paz. Doctor en Historia, profesor titular de Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Granada. Investigador del Instituto Universitario de la Paz y los Conflictos, de la Universidad de Granada.

\*\*\* Historiador e Investigador de la Paz. Doctor en Historia, profesor titular de Historia de la Universidad de Granada, España (1978-2006), miembro fundador (1988-), director (1997-2002) e investigador del Instituto de Paz y Conflictos de la Universidad de Granada.

y todos aquellos espacios donde habitamos los seres humanos, particularmente las dinámicas históricas, sociales, o políticas. Asimismo, estas ideas nos permiten superar algunos de los aspectos limitantes de la Modernidad, especialmente en los presupuestos epistemológicos de partida. Esto implica superar algunas de las tendencias existentes, orientadas al pensamiento simple, binario-excluyente, reduccionista, estructuralista, y, en cierto sentido, acrítico, especialmente con respecto a algunos temas transversales (transculturales, transnacionales...). Afortunadamente, hoy en día somos más conscientes de que todas las actividades humanas están condicionadas por, e insertas en, la complejidad. Una complejidad que ha existido siempre –los seres humanos solo pueden ser explicados en su conjunto desde esta perspectiva– pero que ahora, en parte por la globalización, en parte por la disminución del etnocentrismo, se interconecta más estrechamente y se visualiza mejor. A esto también han contribuido algunas aproximaciones que se han hecho desde las Ciencias de la Naturaleza y que han sido asumidas por las Ciencias Sociales y Humanas y, sobre todo, los préstamos que se han establecido entre las distintas disciplinas y que, en última instancia, están contribuyendo a la creación de campos transdisciplinarios. En ellos, la relevancia de todas las perspectivas participantes, desde los aspectos más biológicos hasta la importancia de los discursos, la creación de nuevas aproximaciones teórico-metodológicas, y una realimentación enriquecida con las disciplinas especializadas surgen como principales características.

Abordar cualquier aspecto desde un enfoque complejo nos ayuda a comprender las circunstancias en las que están entreveradas las dinámicas sociales. Estas circunstancias incluyen actores, culturas, instituciones, tiempos, las diversas escalas de las sociedades y las relaciones entre unos y otros. Pero sobre todo, la aparición de características emergentes que no estaban presentes en los elementos constitutivos de un sistema como pueden ser: crisis, incertidumbre, paradojas, nuevas relaciones y nodos, etc. Como se puede ver, una pluralidad de condiciones en lo cuantitativo y en lo cualitativo.

Hablar de complejidad nos alerta de la existencia de todas estas circunstancias y de la convivencia de las mismas y nos obliga a plantear unos presupuestos epistemológicos y ontológicos más abiertos, capaces de incluir y facilitar la comprensión de las nuevas realidades emergentes. Aunque, cabe advertir que, justo por su “complejidad”, y nuestras limitaciones, no alcanzaremos a comprender la realidad en su totalidad. Esta limitación es, podríamos decir, un rasgo onto-epistemológico de los seres humanos. No obstante, y

de manera paradójica, este rasgo existencial y, si nos apuran, esencial hace que, a pesar de que los seres humanos seamos los entes más complejos del universo conocido, no lleguemos a aprehender toda la conflictividad, todos los proyectos e intereses vinculados a las diversas variables, muchas de las cuales compartimos con el universo, con el planeta Tierra, y algunas propias de nuestra especie, una conflictividad muy elevada, gran parte de la cual es favorecedora de la vida, de la paz, de la muerte, de la violencia y que, por tanto, genera cierta incertidumbre. A pesar de todo, por fortuna, nuestra biología, instintos, emociones y racionalidad nos ayudan a adaptarnos lo mejor posible a esta complejidad, y supervivir, “felizmente”, a gran parte de la conflictividad en la que discurre nuestra existencia.

Las entidades humanas (personas, grupos, comunidades... especie), habitantes del universo, del sistema solar, del planeta Tierra, sujeto a las leyes generales del universo y a las de las condiciones del propio medio (medio físico, clima, flora y fauna), se organizan en consonancia con sus culturas, instituciones, naciones, Estados, mediante alianzas y pactos, que generan y gestionan una enorme cantidad de conflictos, aunque en la mayoría de las ocasiones no seamos del todo conscientes de ello, por ser regulados, casi “automáticamente”, desde estancias biológicas, instintivas y emocionales, a las que se les une la racionalidad.

En este trabajo pretendemos abordar un marco vital de complejidad y conflictividad que termina condicionando nuestra existencia como entidades humanas. Para ello partiremos de la construcción de un marco lo más general posible de los conflictos para que sirva de andamiaje en el que insertar ejemplos de nuestra existencia. Dicho de otra manera, los conflictos en los que nos vemos envueltos cotidianamente, como entes concretos, en una ciudad cualquiera, en Colombia, Filipinas, Japón, Rusia, República Democrática del Congo, Marruecos, Suecia o Canadá, ya sean relacionados con la cultura, la política, la economía, las migraciones, etc., están ligados a nuestras características compartidas como especie, y sus manifestaciones culturales, sociales, económicas, colectivas o individuales particulares. La transformación, la gestión, que hagamos de estos conflictos, está lógicamente conectada de manera estrecha al análisis y valoración que hagamos de estos factores. Por tanto, pretendemos acercarnos a una visión global de la conflictividad, basándonos en informes e investigaciones ya realizados. Para ello sacrificaremos parte de la información empírica con el objetivo de dar mayor espacio a los aspectos comprensivos e interpretativos, y nos ayudaremos de una matriz unitaria y comprensiva (Herrera, Molina, Muñoz, & Sánchez, 2005) que

nos sugiere cinco ejes iniciales para abordar la complejidad: conflictos, paz imperfecta, mediaciones, empoderamiento pacifista y deconstrucción de la violencia.

Igualmente, en este trabajo atenderemos tanto a aquellos conflictos gestionados violentamente como a los que lo son pacíficamente, a los que dedicaremos especial atención. Así, veremos aspectos globales de la conflictividad del mundo actual, como son el cambio climático, el desarrollo sostenible, el neoliberalismo, el armamentismo..., pero también le prestaremos especial atención a la cooperación internacional, la diplomacia, las movilizaciones, esto es, a las acciones encaminadas a la configuración de un mundo más justo y pacífico. Queda por delante, para futuros trabajos, publicaciones, reuniones científicas, políticas y sociales, el abordaje de conflictos concretos, como pudiera ser el caso de Colombia, también desde esta perspectiva compleja, a la vez conflictiva, pacífica y violenta. Los estudios de caso nos permitirán igualmente comprobar si el enfoque que proponemos de la matriz unitaria y comprensiva facilita la gestión y regulación de dichos conflictos. Nosotros pensamos que sí, que será una herramienta de la praxis, extremadamente útil para lo micro y lo macro, lo doméstico y lo público, lo privado y lo institucional, lo internacional y lo local.

A lo largo de este texto vamos a defender una idea que utilizamos en nuestros escritos, cursos y seminarios: puede que el siglo XX haya sido el momento más violento de la historia de la humanidad, pero la mayor parte de los conflictos se regulan pacíficamente. La primera premisa puede que sea admitida fácilmente, puesto que muchas formas de violencia se han mostrado a lo largo del siglo. En cualquier caso, podría existir la duda de si ha habido momentos anteriores más violentos en la historia de la humanidad, sobre todo basados en las construcciones ideologizadas que se han hecho de la Prehistoria o la Edad Media, por poner dos ejemplos clásicos dentro de la historiografía occidental. Con independencia de lo anteriormente expuesto, resulta incuestionable que durante el siglo XX la violencia directa, representada por las dos Guerras Mundiales y el armamentismo, la violencia sistémica (o estructural en su caso) de las prácticas colonialistas, imperialistas y neoliberales encarnadas en el hambre, la pobreza, la violencia simbólica, palpable desde los himnos a los dibujos animados para niños, y la violencia metasistémica propia del modelo patriarcal, expuesta en la palpable desigualdad entre géneros, han formado parte indisoluble de nuestra historia más reciente. En definitiva, vivimos en una doble paradoja sistémica. De una lado, a pesar de que discurre un tiempo en el que la potenciación de las capacidades humanas deseables

es más posible que nunca<sup>1</sup>, existe un desarrollo desigual de las mismas (Muñoz & Molina Rueda, 2010). De otro, y es la segunda parte de nuestra premisa, que la mayor parte de los conflictos se han regulado pacíficamente; aunque esto va a formar parte de la vertebración argumental de este trabajo, basta con pensar, antes de pasar a los detalles, en las relaciones de amor, de empatía, de cooperación, de solidaridad, de diplomacia, de negociación, de pacto, de alianza, etc. que se producen cada día, cada hora, entre personas, comunidades y otros tipos de entidades humanas<sup>2</sup>.

### 1.1 UNA PERSPECTIVA GLOBAL DE LOS CONFLICTOS

Sin duda se hace necesario pensar los conflictos desde una perspectiva global. En primer lugar, porque de alguna forma cada día es más palpable que las entidades humanas, sus proyectos e intereses, se encuentran más interconectados; en segundo, porque la complejidad requiere de análisis que, aunque estén centrados en aspectos concretos, en lugares específicos, de actores/actrices particulares, debe saber de las derivadas “internacionales” que, de una u otra manera, están condicionando los conflictos. De esta forma, podemos llegar a comprender que la globalización es una manifestación de la complejidad y que las dinámicas vividas por los seres humanos a lo largo de su historia han ido creando relaciones y redes que han servido para gestionar lo mejor posible el medio en el que vivían. Obviamente en este proceso han participado todas las tendencias e intereses reinantes, desde el más filantrópico humanismo hasta el descorazonador neoliberalismo económico, pasando por un sinfín de situaciones diversas e intermedias, cambiantes y paradójicas; todos son “invenciones” humanas que contradictoriamente conviven en las distintas instancias y escalas. La globalización expande los escenarios de la conflictividad, no solo en sus dimensiones sino, sobre todo, en sus relaciones, ya que pone en contacto prácticamente a todas las entidades humanas. Con la globalización cualquier conflicto puede tomar un cariz que lo trascienda. La mayoría de los conflictos que vamos a afrontar a lo largo del texto tienen una dimensión global, aunque esto no debería hacernos olvidar, en ningún caso, sus escenificaciones regionales y locales (Bolaños & Acosta, 2009).

---

<sup>1</sup> Sin embargo, desde otro punto de vista S. Pinker (2011), que ha tenido una gran repercusión mediática, plantea que estamos en el momento menos violento de la Historia de la Humanidad y coincide, pues, con nosotros en que en el momento actual la mayor parte de los conflictos se regulan pacíficamente.

<sup>2</sup> En el libro *Ordo amoris, El poder del amor para la construcción de la paz*, siguiendo a Kenneth Boulding o Max Scheller, entre otros autores, reconocemos el poder del amor para edificar el “orden” entre los seres humanos.

### 1.1.1. Conflictividad pacífica

En buena medida, este enfoque permite considerar a la complejidad como factor fundamental que condiciona nuestra vida (la de las entidades humanas) como sujetos, como actores, y que sobre todo se hace evidente en los constructos sociales que conformamos a partir de nuestra relación con los otros. Familia, organizaciones, sociedades, Estados o las instituciones que conforman la comunidad internacional son un fiel reflejo de la complejidad que permite caracterizar a los seres humanos y que impulsa a visualizar el conflicto como motor de vida y desarrollo. Ahora bien, es muy conveniente para todos los desafíos que tenemos por delante *determinar qué partes de la conflictividad se gestionan en clave de paz y cuáles se hacen en clave violenta*. Porque en nuestro marco teórico-metodológico, los conflictos no son, necesariamente, la antesala de violencia alguna, y por tanto pueden gestionarse, bien de manera pacífica, bien de forma violenta o, incluso, como acontece en muchas ocasiones: en una convivencia patente de la violencia y de la paz, a lo que cabría añadir las innumerables mediaciones que se producen entre una y otra. No obstante, es relevante poner de manifiesto que nos alejamos de la pretendida neutralidad del punto medio al proponer que la inmensa mayoría de los conflictos en los que nos hemos visto envueltos los seres humanos se han gestionado de manera pacífica, esto es, contribuyendo al desarrollo de las potencialidades o capacidades humanas (Ver más en Max-Neef, 1998, Nussbaum, 1998, Riechmann, 1998, Sen, 2000).

Es por ello por lo que cualquier escenario de paz futuro tendrá que estar basado, necesariamente, en las experiencias previas que tengamos de regulación pacífica de los conflictos. De manera contraria, será muy difícil construir paz. Y el reconocimiento de las experiencias de la paz no es solamente un problema de voluntad –aunque también–, sino que comprende la forma como abordamos y aprehendemos intelectualmente las realidades. Por lo tanto, no es suficiente quedarnos en la denuncia de la violencia y hacer proclamas a favor de la paz –lo que suele ser muy común–, sino que hay que optimizar los recursos para la construcción de esta última.

No es necesario buscar las regulaciones pacíficas en valles o en montañas idílicas, en comunidades alejadas del “mundanal ruido” puesto que están presentes entre nosotros, la mayoría de las veces, y como hemos comentado anteriormente, en los mismos escenarios, estancias y actores donde está la violencia. En consecuencia, cuando damos cifras o porcentajes de desigualdades, inequidades o violencia, salvo que estos sean el cien por cien, situaciones que rara vez se producen, siempre hay unos márgenes, más o menos amplios,

en los que se podrían reconocer espacios de “igualdad”, “equidad” o “paz”. Sin embargo, por nuestra propia experiencia práctica, investigadora y docente, sabemos que en este punto hay muchas resistencias, porque se parte de un punto de vista, de un modelo ontológico, que es “violentológico”, probablemente muy condicionado, en Occidente, por la tradición judeo-cristiana, el hobbesianismo, el liberalismo, el materialismo histórico, etc. Esto lo iremos revisando poco a poco a lo largo de texto, especialmente cuando hablemos de *paz imperfecta*. Empero, permítannos adelantar que pudiera existir un serio problema para el reconocimiento de la paz cuando se tiende a pensarla en un sentido global-cerrado (o totalizador), una paz perfecta incompatible con cualquier atisbo de violencia. En consecuencia, proponemos que si nuestra preocupación es la violencia y nuestro anhelo la paz, situemos la paz en el centro de nuestras investigaciones y, por ende, démosle un, cada vez, mayor espacio intelectual y académico. De esa forma contribuiremos al necesario reconocimiento de la misma.

Dado que las diferentes regulaciones pacíficas de los conflictos están interaccionadas, no nos detenemos solo y necesariamente en grandes paces (tratados, acuerdos, grandes momentos de la historia...) sino también en las que se producen a cualquier escala. Para ello nos puede ser bastante útil el concepto de *habitus* que, desde una perspectiva constructivista, nos desvela la capacidad de toda entidad humana para incidir en su entorno. Afirmamos que existen incontables *habitus pacifistas* que facilitan la transformación pacífica de los conflictos y el *empoderamiento pacifista*. Y, dado que existe una relación sistémica entre ellos, su potencial es enorme (Muñoz & Martínez López, 2011). Volveremos sobre ello más adelante.

### 1.1.2. Una especie conflictiva y pacífica

La nueva mirada que proponemos –*giro epistemológico y ontológico*– nos permite visualizar no solo la violencia que nos conmociona y nos preocupa profundamente, sino también, y fundamentalmente, todas las prácticas de paz, por muy pequeñas que sean (esto sin excluir las grandes acciones de paz), para poderlas mejorar, implementar y “empoderar”. Desde esta nueva mirada podemos comprender que, aunque que haya un número de homicidios muy grande, el número de personas que viven, a pesar de las condiciones, en zonas de conflictos armados, en buena medida gracias a la cooperación, la colaboración o la solidaridad, de otros seres humanos e instituciones (prácticas muy extendidas) es más elevado. Como estamos planteando, esto no es una casualidad sino que depende directamente de la toma de decisiones, los

*habitus*, que las entidades humanas toman de acuerdo con sus conciencias, proyectos o deliberaciones. Deciden vivir con el mayor bienestar posible y que los demás también lo hagan, contribuyen al desarrollo de las capacidades humanas deseables, a pesar de las múltiples conflictividades, de las discrepancias que puedan existir entre ellos.

En el desarrollo de este apartado vamos a trabajar con las dos hipótesis planteadas anteriormente y que conviene recordar. La primera, somos una especie conflictiva y los conflictos han sido fundamentales a lo largo de la historia. La segunda, la inmensa mayoría de los conflictos se han gestionado de manera pacífica, esto es, contribuyendo al desarrollo de las capacidades deseables de los seres humanos (por esta razón hemos afirmado más arriba que en el siglo XX la mayor parte de los conflictos se han regulado pacíficamente).

Partamos de lo que hemos dado en llamar la *Pax Homínida*. Bajo esta expresión se trata de encuadrar aquellos comportamientos cooperativos, solidarios, altruistas y filantrópicos que han sido fundamentales para la supervivencia de nuestros antepasados, contribuyendo, como hemos expuesto anteriormente, de manera significativa al desarrollo de capacidades, las del pasado y también las del presente. Este tipo de comportamientos es tan característico de nuestra evolución como lo puede ser el bipedismo o la encefalización (Jiménez Arenas, 2011).

Nuestra historia es larga: 7 millones de años si contamos a todos los homínidos, 2,5 si nos centramos en el género *Homo* y, aunque lo acotáramos únicamente a nuestra especie, *Homo sapiens sapiens*, más de 200 mil. Son cifras grandiosas, que se escapan a nuestros órdenes de magnitud cotidianos que, sin embargo, nos permiten redimensionar determinados comportamientos que se consideran “esenciales”, naturales, universales e inevitables. En buena medida, de estos últimos tipos de afirmaciones son responsables los modelos ontológicos de los que participamos y a los que contribuimos a sustentar. Desde el punto de vista de la paz y la violencia, podríamos decir que existen dos grandes modelos ontológicos: uno positivo que considera al ser humano pacífico por naturaleza, representado por el “mito del buen salvaje” de Rousseau; otro negativo que lo fundamenta como violento y está encarnado en el célebre aforismo de Hobbes “el hombre es un lobo para el hombre”. Sin entrar en detalles, nosotros compartimos que resulta muy fructífero evitar las posiciones esencialistas que impiden análisis complejos de la realidad puesto que tienden a presentar la realidad en términos maniqueos basados en dicotomías excluyentes. La violencia y la paz son

construcciones culturales y como tales históricas, contingentes y mutables. Como alternativa presentamos un modelo ontológico “imperfecto” basado no tanto en la búsqueda de esas supuestas esencias biologicistas sino en la caracterización evolutivo-histórica de los seres humanos. En este modelo la humanidad no es violenta ni pacífica por naturaleza sino que en los seres humanos conviven aspectos tales como la cooperación con el egoísmo, el altruismo y la codicia,... en definitiva, la paz y la violencia. Esto no significa que exista una paridad entre ellos, puesto que, como ya propusimos en una de las hipótesis anteriores, la inmensa mayoría de los conflictos se han gestionado de manera pacífica. Además, este último modelo enfatiza que para que haya paz, una *paz imperfecta*, no es necesario que desaparezca todo atisbo de violencia. La paz y la violencia conviven y son generadas por los mismos actores. Esto implica el abandono de planteamientos maximalistas que nos llevan a sendas utópicas e irreales. Para comenzar con este *giro ontológico*, una de las vías es visibilizar los espacios, tiempos y agentes de paz que han contribuido al desarrollo de capacidades a lo largo de la historia, ya sea de nuestra familia (recordemos, 7 millones de años), género –taxonómico– (2,5 millones de años) o especie (200 mil años).

Otra idea que mantenemos es que nuestra especie es la más compleja que habita la Tierra; esto, debido a la enorme riqueza, en términos cuantitativos y cualitativos, de las interrelaciones que se producen a todos los niveles entre las entidades humanas. Dicha complejidad está relacionada con la fragilidad, la cooperación, un período largo de desarrollo y la riqueza cultural (que nos dota de mayor complejidad y, a la vez, nos permite gestionar más de ella). Los seres humanos nacemos en un estado de inmadurez sobresaliente, entre otras razones, porque tiene que existir un compromiso entre los tamaños del canal del parto de la madre y el de la cabeza de los neonatos. Por esta razón, somos alumbrados muy frágiles. Lejos de ser una desventaja, la fragilidad supone un enorme potencial. Al nacer frágiles y serlo durante toda nuestra vida, especialmente durante la infancia y la niñez, necesitamos de más cuidados, de más cooperación por parte de los miembros de los grupos. Por otra parte, la fragilidad supone un mayor tiempo de maduración que incrementa el período de aprendizaje y socialización, y por ende un aporte considerable de la riqueza cultural de los seres humanos. En este sentido, y de forma tremendamente abreviada, establecemos el vínculo entre complejidad/fragilidad/cooperación/tiempo de maduración/riqueza cultural (para mayor información ver Jiménez Arenas, 2014). Por tanto, la cooperación, que forma parte indisoluble de la paz, ha jugado un papel fundamental en el éxito evolutivo de nuestra especie. Ejemplo de este tipo de comporta-

mientos, los podemos encontrar desde hace más de 1,8 millones de años (en el yacimiento georgiano de Dmanisi aparece un individuo totalmente desdentado al que bien le masticaron la comida, bien le reservaron las partes más suculentas de los alimentos) y representan un porcentaje mucho mayor que el de individuos con heridas atribuibles a violencia directa (Jiménez Arenas, 2011).

La fragilidad de los seres humanos también es patente en otros niveles. Nuestra incapacidad para, por ejemplo, la fermentación y absorción de algunos carbohidratos es superada gracias a la presencia en nuestros intestinos de una rica microbiota (la flora intestinal) que interactúa con nuestro organismo para aportar nutrientes, prevenir el auge de microorganismos patógenos, de alergias y de inflamaciones del propio intestino. Nuevamente, la fragilidad se ve equilibrada por una gestión óptima de la complejidad.

Los conflictos que hemos tenido que encarar a lo largo de nuestra historia han sido, y son, incalculables; y tal conflictividad, vía la riqueza de respuestas (capacidades, proyectos, creatividad...) que los seres humanos hemos ido pergeñando es responsable, también y en parte, de la diversidad humana: tanto poblacional como cultural. Aunque no siempre ha sido así, los grupos humanos han buscado, mayoritariamente, dar soluciones que optimicen su relación con el medio (universo, sistema solar, planeta Tierra o ecosistema) y con las restantes entidades humanas. Lo que ocurre es que tanto desde la historia, como desde la etnografía, la antropología, la filosofía, etc., al menos en Occidente, se han enfatizado los aspectos violentos de las entidades humanas (sobre todo los concernientes a la violencia directa) y se han marginado los pacíficos. Las razones son variadas. No obstante, en este breve espacio nos gustaría resaltar que la naturalización de la violencia ha sido una importante respuesta al rechazo que esta produce. Así, cuanto más ancestral y más extendido en el tiempo y el espacio se perciba un comportamiento, más “esencial” resulta y, por tanto, su evitación es *contra natura*. Así, Pinker, como hemos visto más arriba, plantea que estamos en el momento más pacífico de la Historia. Nosotros estamos de acuerdo, pero no con la lógica que sigue, puesto que parte de ese carácter arcaico (del griego *αρχή*, que significa origen, comienzo) de la violencia.

Aprehender la realidad, a partir de cualquier disciplina, es una suerte de sinécdoque, es decir, de cómo una parte aspira a representar a un todo. Nuestras limitaciones nos impiden interpretar la realidad en toda su extensión. Básicamente porque las *historias* se tornan tan complejas que no existe ser

humano o disciplina capaz de alcanzar a comprenderlas. Por tanto, se realiza una selección, a veces consciente, otras inconsciente, de partes que hábilmente hilvanadas, con mayor o menor fortuna, contribuyen a una sensación de continuidad y verosimilitud (a veces revestida de verdad). Ahora bien, es relevante poner de manifiesto que esas partes elegidas no tienen por qué dar cuenta de las acciones predominantes. Y ese es uno de los principales objetivos en los que se marca la Investigación para la Paz: desde un campo transdisciplinar (que contribuye, en cierto sentido, a minimizar los efectos las limitaciones, la fragilidad individual y disciplinar) visibilizar la gestión pacífica de las conflictividades, que ha sido mayoritaria y fundamental para comprender a la Humanidad y porque nos proporciona argumentos y herramientas de transformación social.

### 1.1.3. Conflictividad, desarrollo y paz

El desarrollo es un concepto relativamente reciente y que en gran medida podría ser identificado con la “paz”. Efectivamente, los investigadores de la paz, para superar la dependencia de ésta con la negación de la violencia, comenzaron a hablar de justicia social y posteriormente de satisfacción de necesidades, de tal manera que habría paz siempre y cuando, siendo socialmente posible, estas se satisficiesen. En caso contrario, podríamos reconocer la violencia. Como defendemos a lo largo de este trabajo, y de acuerdo con los debates sobre el desarrollo, de un lado, en la idea de “satisfacción de necesidades” que rememora el posible abastecimiento de las mismas, y de otro lado, en la identificación con las carencias, nosotros preferimos hablar de desarrollo de potencialidades o capacidades (Ver más en Max-Neef, 1998, Nussbaum, 1999, Riechmann, 1999, Sen, 2000). De esta forma, la idea de paz tiene en cuenta todos aquellos espacios, desde lo personal hasta las relaciones internacionales, donde, siendo socialmente posible, se facilita el despliegue de las principales cualidades de los seres humanos.

El “desarrollo”, propiamente dicho, fue creado en el período pos Segunda Guerra Mundial, y muchos autores ubican su origen a partir del discurso del presidente Truman en el que se plantea, de un modo teórico, un plan de crecimiento para las áreas menos desarrolladas, basado no ya en el “viejo imperialismo”, sino en “democracias justas”. No obstante, su importancia actual en el ámbito de las relaciones internacionales y en el de la función de los Estados es fundamental, y por esto, gran parte del papel que ocupan los países en el concierto de las relaciones internacionales se encuentra condicionado por dicho rol.